



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

UMN 12629

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extras-jero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor 24

JUEVES 10 DE DICIEMBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras a fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassini 51; y J. Jones Faubourg-Montmartre, 31.

Algo de política

Cada suceso que se produce en la política de nuestro país da resultados diametralmente opuestos a los que persiguen los políticos.

Predican estos de continuo que se necesitan dos núcleos potentes que tirasen en lo de llevar las riendas del gobierno, mas nadie aplica su labor a tal fin. Y ocurre esto tan en absoluto, que todo suceso importante registrado en política tiende a disgregar en vez de unir.

No está lejano el día en que por la desaparición del señor Canovas fué proclamado jefe de los conservadores el señor Silvela. A él se sometieron los pronombres del partido, quedando solo fuera Romero Robledo que andaba por aquellos días ensayando una nueva postura y el duque de Taluan que se quedó a varias varas, rodeado de unos cuantos amigos.

Desde entonces ha heredado el partido vida apestada, pero no tanto para que el cheque con las dificultades lo hayan reducido al punto en que se encuentran, dividido en frías porciones, cual canto que someti lo por el agua corriente a intensa labor de acarreo, deja en el camino pedazos de su masa.

Subió al poder la conjunción Maura-Silvela y se le separó enseguida Villaverde. Formó éste las riendas del gobierno merced a lo que se ha llamado una conjura y ha caído por una zancadilla de los que oficialmente se titulaban sus amigos. Sube ahora Maura por que su conjunto Silvela dejó la jefatura y se le ponen enfrente Pidal

y los suyos; resultando de esto que partido de Unión Conservadora se haya dividido al presente en cuatro grupos, acaudillados por Villaverde, Maura, Pidal y Silvela, amen de Romero que se suma a medias sin perder nunca su personalidad.

Por esta parte, y aun teniendo a su favor el poder que es un buen cimiento para un conglomerado, no se forma este por que el disolvente amor propio que es un corrosivo de gran fuerza lo impide.

Por la parte contraria sucede un caso idéntico. El partido liberal que acudilló Sagasta, contra el que no prevalecieron disidencias; ya los promoviera la persona influyente de Gamazo, ya fuese promovida por la actitud de Canalejas, se ha dividido en dos por el momento, pero se dividirá mas cuando llegue al poder. Como el conservador, esta el partido liberal fraccionado. De una parte Moret y sus parciales. De otra Montero, Canalejas, Armijo y López Domínguez, cuatro jefes de los que tres son ya muy viejos, pero ninguno quiere marcharse a la reserva. Todos quieren permanecer en el servicio activo. Y será cosa de ver el día que loquen a mandar, por que como cada cual tiene sus amigos y cada uno cuenta con los suficientes para cubrir todos los puestos, cada nombramiento será una batalla, cada plaza vacante producirá un disgusto y la falta de homogeneidad multiplicará los descontentos. Bien puede asegurarse que el mando del partido liberal democrático, si es que en el reloj del tiempo hay una hora que ha de presidir su exaltación, será la reprise de lo que está ocurriendo con los conservadores en el año que llevan de poder.

Si es Moret el que sube, y no Montero Rios, sucedera algo igual; pues si bien en esa fracción liberal no hay pacto ni convenio entre sus componentes y éstos resultan más borrosos en beneficio de la masa, ya se irán dibujando con mayor relieve las fracciones.

De las demás fuerzas políticas no hablemos; su división en nada afecta a la política imperante ni a la que le suceda. Al contrario, la favorece. No obstante, es un mal síntoma que no se puedan formar grandes núcleos que ofrezcan las suficientes garantías para que confíe el país en que se puede llegar al objetivo deseado.

Y es que hacen falta ideas, sanos propósitos, estímulos de bien obrar y hacer mejor, y sobra una gran dosis de amor propio, de recelos, de pasiones pequeñas que se oponen a la pasión grande por la patria y agostan los mejores propósitos de regeneración.

Por ese camino no se va a parte alguna, excepción hecha del suicidio.

TIJERETAZOS

No han hecho los ministros más que sentarse en las poltronas y ya hay quien les canta el do profundis.

Eso no vale.

Cuando menos hay que dejarles que hagan algo.

Y entonces será ocasión de aplaudir ó condenar del ministerio la acción. Si se equivoca, á silbar mas, si acierta, una ovación.

Dice un colega que los aplausos otorgados al Sr Maura en el Congreso, después de pronunciar el lunes el discurso programa del nuevo Gabinete, fueron así como de cortesía.

Entonces ¿qué se han hecho de aquellos aplausos frenéticos que lo consagraron jefe de la mayoría?

¿Tan pronto se cambia en política?

¿O tan poco eso tienen los políticos que aplauden porque sí y no aplauden porque nó?

Tal vez el fervor con que aplaudió la mayoría á Maura en aquella ocasión no era por cariño al jefe proclamado sino por odio al jefe impuesto, á D. Raimundo.

Y en ese caso se comprenden los aplausos corteses.

Y hasta que no haya aplausos.

REPARTO DE MANTAS

Hoy ha comenzado á llegar á mano de los pobres, transformado en mantas, el dinero aportado por la tertulia de El Eco y algunos amigos de la misma para aliviar la desgracia de aquellos.

Los amigos encargados de llevar á efecto esta obra de caridad, emprendieron ayer la peregrinación á través de las viviendas humildísimas donde no siempre se enciende la lámpara, por que no hay con qué ni para qué.

Y cuentan unas cosas que conmueven. ¿Quién tuviera recursos bastantes para atender al remedio de necesidades tan grandísimas como las que han podido aprehender nuestros amigos!

Ya hablaremos de esto.

En tanto, he aquí la lista de las mantas repartidas hoy:

Josefa Galves, Sabida al Castillo.

Luisa Pérez, Cuartelillo, 43.

Juana Hernández, calle de Meca, B. de Peral.

Miguel Calventina, con 6 hijos, Plaza del Parque 2.

Francisco Martínez Sánchez, viuda con 3 hijos, Salltre 40.

Teresa Pascual Muñoz, viuda con 2 hijos, Villamartin 6.

Ambrosio Velasco Gallardo, con mujer y 6 hijos, Almendro 1.

Brígida Martínez López, con 2 hermanas, una ciega, Almendro 1.

María Ramos, viuda con 3 hijos, Almendro 4.

Tomás Rodríguez, enfermo con mujer y 3 hijos, Plaza de las Verduras, 6.

El agradecimiento de los pobres se ha traducido en bendiciones y alabanzas para los bienhechores y al hacer el reparto está tarde más de una lágrima ha caído sobre la mano generosa que entregaba las mantas á los pobres.

PAVOS Y TURRON

Lenta, pero seguramente, van los atrevidos de la tierra acercándose al estubo turron y al consabido pavo de Nuchebona resumen y compendio de todas las hazañas del año.

El turron, que por su consistencia y tenacidad; más que golosina parece á un material de construcción, se puede decir que es el ideal de un pueblo de vagos como dijo el otro.

Se requiere mucha atención para hacerse el diente á esos tarugos condimentados probablemente con pedernal aserrado; y esto manejables á ejemplo; rebeldes á toda detadura positiva é imposible de trituras con los incisivos ni con los caminos naturales de la presión y el diente humano.

Pero el turron como el pavo, aun cuando malos y efectivos, más que gustativos esencialmente eléctricos, son un símbolo de satisfacción, de alegría, de éxito, de poder.

Y á propósito de poder, ¿quién ha visto describir á los pandereros y algunos diuñonarios en la reciente crisis municipal y política, quien los había de decir, según han dicho días, que estando como quien dice á la vista del puerto de salvación, se está tocando el turron de Nuchebona, se les había de escurrir de entre las manos como una anguila, no de las de marañón tan vistosas y subjetivas cual las que al presente se exhiben en los escaparates de las confiterías, sino de las de verdad, ó sea de las que entibean vivitas y coleando!

El pavo mundo tiene estas alternativas y del propio modo estarían muy ajenos los privilegiados y favorecidos en la supradicha crisis de que al poder, y con él el turron y el pavo se les había de entrar por

Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 95

gelo á los cryot. Una ruada desataría la lengua de estos últimos. Ellos dijeron al joven oficial que el capitán les había preguntado si habían visto pasar un palanquin cuyas señas les dió.

En vista de su respuesta afirmativa había marchado en la dirección que le habían indicado. Sin embargo, parece que esta dirección no era la conveniente por que Mr. Craighton pasó una hora después franciendo las cejas y blandiendo su latiguillo con un aire tan amenazador que los cryot juzgaron prudente ocultarse á la ligera en la espesura.

Craighton pasó delante de Bartell examinando la fisonomía del joven oficial con una mirada rápida y escrutadora.

Después desapareció en un ángulo del camino. Bartell continuó su marcha como si nada le hubiera pasado por el alma cuando de su superior.

Al llegar á su casa vio en la puerta los caballos y los criados de dos de sus amigos Raleigh Stewart y Tom Midley el primo porta-estandarte de su escuadrón y el segundo ayudante del regimiento.

—Seáis bien venido les dijo Henrique. ¿Almorzaréis conmigo?

Esa era nuestra intención respondió Midley. Esta mañana nos asaltó á los dos el deseo de comer un buen

LOS BANDIDOS INDIOS 94

pitadamente en el bosque y vió en seguida pasar dos ó tres oficiales que como él daban su paseo de la mañana.

Por evitar el encuentro con sus camaradas que volvían á Sheergotty Bartell dió un largo rodeo y fué á salir cerca de otro puente que se encontraba á una legua de la aldea.

En el momento en que atravesaba el puente vió á setecientos ú ochocientos pasos del bosque un palanquin que seguía la ribera izquierda de Boorah alejándose de Sheergotty. Dos «musalehis» y cuatro criados llevando bultos de equipaje, formaban toda la escolta.

No tardó en cruzarse con Bartell que había puesto su caballo al paso y cuya curiosa mirada procuraba penetrar detrás de la cortinilla de seda azul que cubría la portezuela.

En el momento en que pasaba al lado del palanquin una mano invisible levantó precipitadamente un extremo de la cortinilla dejandola caer en seguida.

Algunos minutos después encontró al capitán Craighton que venía al galope mirando á todos lados. Bartell le vió de lejos detener sucesivamente delante de tres «cryot» y dirigirles algunas preguntas. Este se ocultó en el bosque para dejar pasar al capitán. Le asaltó el deseo de saber que noticias había pedido su

IB NOTICIA DE EL ECO DE CARTAGENA 91

obtener á Bartell la poca razón que conservaba entonces; pero este abandono tan completo le hizo volver en sí. Abrió los brazos y dejó ir á la joven. Después se levantó bruscamente y se puso á andar á largos pasos por el claro.

Telitta sentada en un tronco, seguía con la vista todos los movimientos del joven oficial al que envolvía con los abrasados efflujos de sus grandes ojos negros. Este conoció que perdía su serenidad y tomó un partido heroico el de batirse en retirada para huir de nuevas tentaciones...

—Adios Telitta, dijo teniendo la mano á la joven. Conforme lo hacia muchas veces, Telitta llevó la mano de Henrique á sus labios.

Un calorío corrió por las venas del tentente que se apresuro á alejarse.

—Vamos á irnos siguiendo lentamente al sendero... en cuanto á este palanquin estoy bien seguro de mí. Que en cuanto sea tarde á la noche sin la de las europeas que cuando en otro tiempo y mañana no pensaré en Telitta mas que como en una bella cifra... Si, pero entretanto ¿dónde diablos me conlucirá esto? Hace poco he estado á punto de suicidarme. Un día á otro me sucederá esto y caeré en el abismo que tanto me he jurado evitar... No... mil veces no lo sucederá esto. No volveré más á Chazirate.